

EL SECTOR DEL GAS NATURAL EN LOS MEDIOS

Noviembre 09 de 2015

- **¿Apagón inminente?**
 - **Los cortocircuitos que llevaron a pedir ahorro de luz y agua**
 - **Pacific prestará a Ecopetrol servicio para bajar costos en Campo Rubiales**
 - **Ministro de Minas y Energía descarta apagón**
 - **Costos fijos de las termoeléctricas, el talón de Aquiles para cumplir con demanda**
-

Semana

¿Apagón inminente?

<http://www.semana.com/nacion/articulo/fenomeno-del-nino-apagon-para-colombia/448929-3>

Solo la intensidad de El Niño y la capacidad de ahorro de los colombianos determinarán si hay racionamiento. Qué hay detrás del aumento de las tarifas y la crisis energética.

Se pensaba que la palabra apagón había salido para siempre del diccionario de los colombianos. El trauma del racionamiento a comienzos de los años noventa fue tal, que se creía que nunca más sería posible. El presidente de entonces, César Gaviria, pagó un alto precio en popularidad, las empresas incurrieron en costos millonarios y el país entero perdió 20 billones de pesos. Los ciudadanos de a pie tuvieron que cambiar sus hábitos y costumbres, e incluso adelantar su reloj. Nadie quiere revivir esa pesadilla, y hasta ahora ha existido un convencimiento generalizado de que en los últimos 25 años se tomaron las medidas necesarias para diversificar las fuentes de energía y aumentar la infraestructura en volúmenes suficientes para garantizar que el coco del apagón estuviera bien muerto.

Sin embargo, en las últimas semanas han aparecido señales de que la palabreja –o el fantasma– no está totalmente erradicado. El presidente Juan Manuel Santos ha aumentado la frecuencia y el tono para pedir ahorros colectivos de agua y de electricidad. “Tenemos que poner todos nuestro granito de arena, hacer un pequeño sacrificio cada uno de nosotros para sobrellevar este fenómeno”, dijo la semana pasada en el Cesar. Ya hay 285 municipios con racionamiento de agua. Y el ministro de Minas, Tomás Gonzalez, adoptó un paquete de medidas para ajustar el cinturón energético, que incluye alzas en las tarifas para los colombianos.

En vísperas de la temporada de fin de año, cuyo símbolo por excelencia es la luz de la Navidad, las preocupaciones por el inmediato futuro del sector eléctrico han aumentado. Tal vez el coco del apagón sigue durmiendo el sueño de los justos, pero el fantasma de algún tipo de racionamiento ya camina por ahí. Deambula, en primer lugar, por los vericuetos de la política. Mientras el gobierno asegura que hay capacidad de producción eléctrica para sobrevivir al fenómeno climático de El Niño, la oposición dice que las medidas oficiales son pocas y tardías, y cuestionan que los usuarios tengan que meterse la mano al dril para frenar una crisis que se veía venir. Y preguntan,

no sin razón, qué pasó con los 7.800 millones de dólares que se giraron a las plantas térmicas por el cargo de confiabilidad precisamente para que pudieran operar cuando el agua de las hidroeléctricas escaseara.

Esos recursos se les giraron en los últimos nueve años y salieron de los bolsillos de todos los usuarios cuando pagaban sus facturas.

Más allá de la polarización, El Niño tiene parte de la respuesta a la pregunta que se hacen los colombianos: ¿hay riesgo de apagón?. Ese fenómeno se presenta cuando se calientan las aguas del océano Pacífico. Y en la actualidad su temperatura se ha incrementado en medio grado. En las dos últimas oportunidades –1997 y 2005– el sistema eléctrico colombiano logró superar las crisis sin racionar la electricidad, mientras otros países latinoamericanos –Ecuador, Venezuela, Brasil– sí tuvieron que imponer ahorros forzados. Los estudios indican que la versión 2015-2016 es la peor en varios años, aunque aún se ignoran sus verdaderos alcances cuando coincida con la etapa de sequía que llega al país en los finales de cada año y en los primeros trimestres del siguiente.

Lo cierto es que si el presidente Santos llegó a hablar de la “maldita Niña” cuando, a comienzos de su gobierno, se produjeron inundaciones que obligaron a decretar la emergencia social, lo mínimo que se puede decir ahora es que el país está a merced del “Niño terrible”.

¿Qué tan grave es la situación? ¿Habrán racionamientos? En enero de este año, cuando se inauguró la Central Hidroeléctrica de Sogamoso, el embalse más grande del país, el presidente Santos dio un parte de tranquilidad sobre el suministro de energía, a pesar que desde ese momento empezaban a aparecer los primeros indicios de que El Niño sería más intenso que sus antecesores. Sin embargo, el tono y el fondo del discurso presidencial han cambiado en las últimas semanas y la confiabilidad del sistema energético, que todos creían blindado, está en entredicho.

¿Qué cambió tan radicalmente en los últimos meses? Lo primero, desde luego, es que ha surgido la certeza de que El Niño está produciendo realidades preocupantes: ha descendido a 63 por ciento el nivel de los embalses que alimentan las hidroeléctricas, las responsables de suministrar más del 70 por ciento de la energía que requiere el país. Y aunque en los últimos días se han registrado lluvias en algunas zonas, el problema es que el líquido no está llegando a los embalses. Es decir, se inundan las calles de las ciudades pero la sequía en las fuentes de agua permanece. Por eso el gobierno insiste en que no se debe bajar la guardia en estos momentos.

En consecuencia, para preservar el agua de los embalses a finales del año y comienzos de 2016 se necesita que entren a operar a plena capacidad las plantas térmicas, que en tiempos normales suministran entre el 25 y 30 por ciento de la energía del país. Estas son una especie de depósito del cual se puede echar mano en momentos de escasez –como el actual– y para lo cual se invierte una parte del pago que los usuarios hacen mes a mes por su servicio de electricidad. Y que se denomina “pago por confiabilidad”.

No obstante, para sorpresa de muchos, varias plantas anunciaron que no estaban en capacidad de suministrar el servicio y que tenían problemas financieros porque sus costos eran mayores a lo que recibían por la entrega de energía. Y ahí fue Troya: se empezó a constituir lo que los expertos ya denominan como una “tormenta perfecta”. El debate gira en torno a dónde fueron a parar los millonarios recursos que recibieron las hidroeléctricas y térmicas –por el cargo de “confiabilidad”– para garantizar el suministro de energía en coyunturas como la actual.

Esa controversia tiene varias aristas. Una, de tipo financiero: ¿falta dinero para enfrentar la sequía que se avecina, después de los pagos que ya se han hecho? ¿Hay un problema de ineficiencia en algunas térmicas? ¿Invirtieron bien esa plata? Ante estos interrogantes, la medida gubernamental de subir las tarifas es inconveniente, injusta y arbitraria contra los consumidores.

Y el gas...

Pero si bien puede haber problemas de ineficiencia en algunas de estas empresas, detrás del problema financiero también está la escasez del suministro de gas, un combustible más barato que algunos líquidos como el diésel que utilizan las plantas para prender y entregar la energía. El gas que hay en el país alcanza para atender a las industrias, a los hogares y a los vehículos, pero comienza a escasear cuando la demanda se incrementa en cerca de un 30 por ciento por cuenta de la presión de las térmicas. La falta de gas resultó sorpresiva y se convirtió en el segundo paso de la “tormenta perfecta”. Ya el contralor general Edgardo Maya –quien desde hace varios meses viene alertando sobre la escasez de este combustible– anunció una investigación especial sobre los recursos que se les han girado a las térmicas para garantizar la prestación del servicio. Es decir, cuando hace unos años se pensaba que Colombia iba a ser un gigante regional en materia energética, incluido el gas, hoy es un frágil pigmeo y tendrá que importar el hidrocarburo el próximo año.

Además de los problemas de las térmicas y de los tropiezos en el suministro del gas, se han sumado otros factores que complican el panorama energético. La tormenta perfecta se consolidó cuando el presidente Nicolás Maduro cerró la frontera con Venezuela, lo que llevó a que la demanda por los combustibles nacionales aumentara en más del 50 por ciento en los departamentos fronterizos. Si bien el país necesita contar con un sistema energético que no dependa del contrabando, el corte abrupto –y en un momento tan complejo– agravó el problema en forma significativa.

Finalmente, las otras nubes que se agregaron a la tormenta llegaron en el diferencial en el precio de lo que vale producir la energía y lo que se les reconoce a los generadores, que está en 302 pesos por kilovatio hora (precio de escasez). El gobierno tuvo que modificar la fórmula y permitió que este precio subiera a 470,66 pesos para las plantas que utilizan combustibles líquidos, precisamente las que tienen mayores afugias financieras.

El asunto energético tiene una naturaleza técnica y con frecuencia el debate entre especialistas es inaccesible para los ciudadanos. Sin embargo, sus efectos pueden tener repercusiones muy concretas, que son de interés para todo el mundo. En particular, si habrá que pagar más por el recibo de la luz y si vendrá un racionamiento de energía. A la primera pregunta hay que decir que sí y que a partir del primero de diciembre los colombianos tendrán que sacar más plata de sus bolsillos. Los incrementos no son exorbitantes, y varían en forma proporcional según los estratos, pero se sentirán en las familias de bajos ingresos.

El segundo interrogante –el de si habrá apagón– por ahora no es ni inminente ni inevitable. El ministro de Minas y Energía, Tomás González, asegura que incluso con un El Niño muy intenso el suministro del servicio está garantizado. Su argumento principal es que la demanda de energía del país es de 190 gigavatios hora, de los cuales las hidroeléctricas proporcionan alrededor de 105 gigavatios. Las térmicas tienen una capacidad de hasta 113 gigavatios hora, que es superior a los

85 gigavatios que se requieren que suministren estas plantas en el escenario del peor Niño, por ahora previsible. Por eso es vital que sigan operando estas plantas porque según el funcionario “la energía más costosa es la que no se tiene”.

Pero una cosa es que el escenario de un apagón como el de los años noventa no sea, por ahora, muy factible, y otra, muy distinta, que no sea indispensable ahorrar. El gobierno, por ejemplo, les propondrá a los alcaldes disminuir las horas en las que estarán funcionando los alumbrados navideños en la temporada de fin de año. Un sacrificio doloroso, no solo porque las fiestas pierden brillo, sino porque los mandatarios locales están de despedida y quisieran hacer un último esfuerzo para dejar percepciones positivas en las retinas de los ciudadanos.

Además, en los servicios de agua y luz se cobrarán duras multas a los derrochadores de luz y agua, y la semana entrante el Ministerio del Medio Ambiente pondrá en marcha una masiva campaña para que los colombianos se concienticen sobre la necesidad de no malgastar estos recursos. En algunos municipios la situación es muy complicada, pues la sequía no ha sido igual de dura en todo el territorio nacional: ha golpeado más al Valle y a la región central, por ejemplo, que a la costa Caribe y a la zona Oriental.

Aun si la realidad es más la de apretar el cinturón que la de padecer un racionamiento, los usuarios están descontentos. La Asociación Colombiana de Comercializadores de Energía (Acce) demandará ante el Consejo de Estado los incrementos en las tarifas con el argumento de que la Ley 142 de 1994 de Servicios Públicos señala “que no se permitirán alzas destinadas a recuperar pérdidas patrimoniales”. La Defensoría del Pueblo también anunció que demandará la medida, y las bancadas de oposición en el Congreso seguirán subiendo el tono de sus cuestionamientos a la política energética.

Lo más probable es que nada de esto echará para atrás las medidas de austeridad que son el único antídoto para prevenir una crisis mayor. Y que, en consecuencia, se aumentarán los ahorros – voluntarios u obligatorios– de agua y electricidad. Pero determinar su cuantía y su duración es imposible hasta tanto no se sepa a ciencia cierta qué pasará con el clima. La verdad es que toda Colombia está en manos de “L’enfant terrible”.

[Vea la radiografía energética que hoy tiene al país en máxima tensión.](#)

Los proyectos que se avecinan

En las próximas semanas se agregarán más de 700 megavatios de energía así:

Hidroeléctrica de El Quimbo (Huila): Generará 369 megavatios. Después de varios tropiezos y de protestas de las comunidades este proyecto entrará en operación en diciembre próximo. Será la primera hidroeléctrica construida por el sector privado. Junto con la central de Betania responderá por cerca del 8 por ciento de la energía del país.

Termoeléctrica Tasajero II (Norte de Santander): Esta segunda unidad del complejo Termotasajero responderá con 160 megavatios de energía. Entrará a operar en diciembre de este año.

Hidroeléctrica de Cucuana (Tolima): La Empresa de Energía del Pacífico (Epsa) puso en marcha la primera de las dos unidades de generación de esta central de 60 megavatios.

Hidroeléctrica Carlos Lleras (Antioquia): Es una planta con capacidad instalada de 78 megavatios que entrará a operar en diciembre.

Hidroeléctrica San Miguel (Antioquia): Esta central con capacidad de 42 megavatios estará ubicada entre los municipios de San Luis y San Francisco, a dos horas de Medellín.

Fuente: Semana

EL TIEMPO

Los cortocircuitos que llevaron a pedir ahorro de luz y agua

<http://www.eltiempo.com/economia/sectores/riesgo-de-rationamiento-en-colombia/16424297>

Medidas equivocadas y tardías y la tardanza en licencias ambientales, entre los factores. Después de 23 años del racionamiento eléctrico de 1992 y 1993, que, según los estudios de la época, le costó a la economía entre 2 y 2,5 por ciento del PIB, es decir, entre 16 y 20 billones de pesos de hoy, el país está haciendo cálculos sobre si es factible o no que se repita la situación.

Esta vez, no obstante tener una gran capacidad de generación, de 15.744 megavatios (el 66 por ciento en hidroeléctricas), y de estar, en teoría, haciendo la tarea (se están invirtiendo 10.000 millones de dólares en nuevos proyectos), al sector le llegó su mayor desafío en dos décadas.

Lo anterior, por la confluencia de un intenso fenómeno del Niño, la escasez de gas para la generación térmica, el cierre de la frontera con Venezuela (que apretó el mercado de combustibles como el diésel) y la caída, a mínimos históricos, del precio de remuneración que se les paga a todas las plantas, hidroeléctricas y termoeléctricas.

Desde el 19 de septiembre, algunas térmicas que se quedaron sin contratos de gas, pero que están llamadas a respaldar al sistema cuando el agua escasea, comenzaron a tener pérdidas muy superiores a las que inicialmente calcularon, debido a que sus costos de generación con combustibles líquidos (diésel) pasaron a estar entre los 550 y los 750 pesos por kilovatio generado, pero su remuneración, conocida como precio de escasez, cayó al nivel histórico más bajo, de 302 pesos en octubre.

Esto hizo que en un corto período de tiempo se quedaran sin recursos y dos cayeran en inviabilidad financiera, lo que aumenta el riesgo de racionamiento.

Luego de que el Ministerio de Minas y Energía saliera a conjurar esta amenaza, estableciendo un polémico aumento de tarifas para que los usuarios asuman 1,1 billones de pesos de los 3,3 billones de pesos que costará este descuadre (el resto lo asumen las térmicas), la semana pasada el presidente Santos reiteró el llamado al ahorro, asegurando que si bien ha llovido con intensidad en los últimos días en varias regiones, esto no alcanzará.

“No son suficientes para llenar los embalses ni para poder resistir el fenómeno del Niño, que se viene con toda su fuerza a partir de diciembre y se prolongará hasta marzo o abril del año entrante”, sostuvo el mandatario el martes.

Pero ¿qué ha fallado para que esta vez el sector eléctrico esté en apuros?

Los errores

Precisamente, esta semana, en el XXI Congreso del Mercado de Energía Mayorista, analistas y exministros de Minas y Energía coincidieron en que mientras el Niño se gestaba desde hace dos años, la regulación tuvo varias demoras y errores, en particular con el abastecimiento de gas, eje central del problema, pero también con el desarrollo de un verdadero mercado de energía.

“Llevan 10 años regulando con mentiras, porque Colombia no tiene gas para generación eléctrica. Se regula para un país que no tenemos”, aseguró el exministro Luis Carlos Valenzuela.

El también exministro de Minas Amylkar Acosta sostiene que, a diferencia de los eventos anteriores, esta vez el Niño sorprendió al país con una estrechez en la oferta de gas que lo complicó todo.

Al respecto, el Informe Nacional de Competitividad, publicado el jueves por el Consejo Privado de Competitividad, entidad que preside Rosario Córdoba, recalca que el principal problema del sector está asociado a la insuficiencia de combustibles con la flexibilidad requerida por el sector a precios competitivos.

“Es fundamental que el Gobierno encuentre soluciones estructurales que contribuyan a solucionar el problema de eventual desabastecimiento de gas en el país, ya que una situación así dejaría sin un insumo competitivo a las plantas térmicas e implicaría incrementos en la tarifa de energía eléctrica”, advierte el documento.

Y ratificó que las medidas adoptadas en años anteriores, que fomentaron la conversión de plantas térmicas de gas a combustibles líquidos, para bajar la demanda de gas, han mostrado ser insostenibles y costosas.

Por su parte, Alejandro Lucio, director de la firma Óptima Consultores, recalca que en el interior de la Comisión de Regulación de Energía y Gas (Creg) y de los ministros de turno hay una tara con el apagón, que ha llevado a que las políticas solamente estén enfocadas en garantizar potencia, pero no un mercado de energía en el que los agentes tengan alternativas financieras para enfrentar circunstancias como la actual. Para el analista, la responsabilidad es de todos, es decir, del Gobierno y los agentes, porque la movilidad del precio de escasez se veía venir y el tema del Niño también se veía venir. “Nuestro enfoque se mantuvo en la capacidad y quedó demostrado que no es suficiente”, señaló.

A la Creg se le critica, además, la demora en la aprobación de inversiones para el desarrollo y expansión de gasoductos, pues aunque desde el 2013 se interrumpieron las exportaciones de gas a Venezuela y se dio vía libre a la construcción de la planta de regasificación, esta última solo estará lista, si todo marcha bien, en diciembre del 2016 (cuando ya haya pasado el fenómeno del Niño).

Y hoy, el gasoducto entre Sincelejo y Cartagena, con capacidad para mover hasta 95 millones de pies cúbicos diarios, y que transportará gas para las térmicas de la Costa, solo tuvo licencia ambiental en julio pasado y enfrenta dificultades con comunidades para entrar a operar, con la capacidad prevista, en diciembre.

El exministro Acosta dice que en el país hay dos mercados de gas: el de la región caribe y el del centro del país, cuyas redes de gasoductos no tienen la suficiente capacidad de transporte.

Se presentaría déficit de gas a partir del 2017

Con base en las cifras del Ministerio de Minas y Energía, el Consejo Privado de Competitividad (CPC) señala que se espera que la capacidad de producción de gas baje a una tasa cercana al 4 por ciento anual durante los próximos cuatro años y que los campos de La Guajira, los de mayor producción, pasen de producir unos 480 giga-BTU (unidad de poder calórico) en el 2015 a 280 giga-BTU en el 2018.

“La declinación podría dar lugar a un déficit en el mercado en septiembre del 2017”, señala el CPC.

Incluso, hay cálculos más desalentadores. La firma Concentra, experta en la información del gas natural, calcula que para el primer trimestre del 2016, mientras la demanda será de 1.331 giga-BTU GBTU, la oferta solo llegará a 1.089 giga-BTU. Es decir, según el exministro Amylkar Acosta, un faltante del 30 por ciento de la demanda, justo en el momento en el que el fenómeno del Niño se prevé que será más severo.

Con medidas tomadas y previsiones actuales, el país superaría esta prueba

El ministro de Minas y Energía, Tomás González, ratificó esta semana, ante el mercado mayorista de energía, que el sector se ha preparado y tiene la electricidad que se necesita, “pero va a ser absolutamente crítico que tengamos un ahorro de energía muy eficiente y que la gente entienda que hoy no se puede derrochar energía”.

“Entre el agua que tenemos, y previendo las lluvias que vamos a tener, nos da un remanente de entre 85 y 90 gigavatios hora/día que se tienen que generar con térmicas, las cuales, produciendo a plena capacidad, tienen 112 gigavatios hora/día”, indicó el funcionario.

Alejandro Lucio, director de Óptima Consultores, calcula, entre tanto, que en la situación actual hay una probabilidad de un 30 por ciento de que se presente un racionamiento, si el Niño se extiende más allá de marzo, como lo han indicado algunas entidades que monitorean el fenómeno climático.

Y aunque en el mercado hay quienes señalan que si a final de diciembre el nivel de los embalses está por debajo del 50 por ciento (el 5 de noviembre habían subido levemente al 63,3 por ciento) se daría un racionamiento, Javier Díaz Velasco, experto comisionado de la Comisión de Regulación de Energía y Gas (Creg), dice que en los modelos de la firma XM, que administra el mercado, este nivel no baja del 60 por ciento, con lo cual el sistema está en capacidad de atender la demanda.

“Los análisis son esos. Podemos cubrir la demanda”, señaló. No obstante, recalcó que si la sequía se mantiene y es más profunda de lo que todos los análisis muestran, las cosas pueden cambiar.

“Si es más profunda, es que estamos en unas condiciones catastróficas porque las condiciones que se están asumiendo en esas simulaciones son realmente críticas”, agregó Díaz Velasco.

Según XM, al corte del pasado jueves la región con el nivel más bajo de embalses era el Valle, con un 21 por ciento.

En Antioquia el nivel estaba en 64,4 por ciento; en la región caribe, en 92,1 por ciento; en el centro del país, en 52,9 por ciento, mientras que en el oriente alcanzó el 78,1 por ciento.

Fuente: El Tiempo

Dinero

Pacific prestará a Ecopetrol servicio para bajar costos en Campo Rubiales

<http://www.dinero.com/inversionistas/articulo/pacific-prestara-ecopetrol-servicio-para-bajar-costos-campo-rubiales/215726>

Pacific ya tiene un acuerdo con la estatal colombiana para prestar el servicio ‘Agrocascada’ en Campo Rubiales. El objetivo es bajar los costos en un activo que requiere grandes inversiones para aumentar la producción y “ser un buen negocio” para Ecopetrol.

Pacific E&P logró un acuerdo con Ecopetrol para ofrecerle los servicios de su proyecto ‘Agrocascada’ en Campo Rubiales incluso después de que el campo sea operado directamente por la firma estatal.

La petrolera canadiense espera que el proyecto entre a operar en el primer trimestre de 2016. El objetivo es reducir los costos de la operación al tratar el agua para uso agrícola en lugar de reinyectarla al subsuelo. Se calcula que por cada barril de crudo, Rubiales genera nueve de agua.

“El Proyecto de Agrocascada es de Pacific y su operación también, tenemos un acuerdo con Ecopetrol para prestarles el servicio en Campo Rubiales”, dijo Federico Restrepo, vicepresidente de asuntos corporativos de Pacific a Dinero.

Sin embargo, el agua no es el único problema. Campo Rubiales ha sido explotado durante varios años por lo que incrementar la producción requiere cada día de mayores esfuerzos. Aunque Ecopetrol recibirá unos 80.000 barriles diarios adicionales también tendrá que asumir los costos de la operación en un momento de malos precios.

“Si Ecopetrol solo toma Campo Rubiales por los 80.000 barriles, el negocio es malísimo. Si no le inyecta el capital necesario en un año estará produciendo la mitad. El negocio es

buen negocio, solo si las técnicas de recobro aumentan la producción y las reservas”, dijo Diego Franco, analista financiero.

Para Restrepo el principal reto del campo en los próximos años es justamente la producción. El ejecutivo asegura que no es verdad que el campo esté exprimido y cree que aún tiene potencial por entregar, con 32 millones de barriles en reservas netas probadas y probables.

Ecopetrol por su parte ha dicho que quiere aprovechar la ‘experiencia’ de Pacific en Rubiales y que está trabajando ‘intensamente’ para lograr acuerdos en diversas áreas. Franco asegura que esta estrategia evitará que la producción sufra durante el cambio de control que ocurrirá a mediados de 2016.

Fuente: Dinero

Portafolio

Ministro de Minas y Energía descarta apagón

<http://www.portafolio.co/especiales/fenomeno-del-nino-emergencia-sequia/energia-afrontar-nino-no-apagon-segun-minminas>

Tomás González aseguró que el país cuenta con la energía suficiente para afrontar 'El Niño'. En medio de las alertas que durante las últimas semanas han girado en torno a un posible racionamiento de energía, el ministro de Minas y Energía, Tomás González, afirmó que el país cuenta con energía suficiente para afrontar el fenómeno de 'El Niño'. De este modo, reiteró que se descarta un apagón y al mismo tiempo pidió a las administraciones municipales que el alumbrado navideño sea utilizado con moderación para no generar excesos en la demanda.

González también indicó que el nivel de los embalses del país está en este momento en el 65 por ciento y reiteró que la demanda diaria promedio oscila entre 185 y 190 gigavatios - hora.

Asimismo, explicó que a final de este año entrarán a funcionar cinco proyectos eléctricos que le aportarían al sistema nacional cerca de 711 megavatios - hora adicionales para así reforzar la oferta.

También pidió a la Superintendencia de Servicios Públicos analizar cómo se han empleado los recursos del cargo por confiabilidad que pagan los usuarios del sistema eléctrico. Por otra parte, González contó que el Gobierno busca facilitar los medios para que se facilite la exploración petrolera costa afuera a través de la creación de zonas francas que no agrupen uno sino varios bloques.

Fuente: Portafolio

Costos fijos de las termoeléctricas, el talón de Aquiles para cumplir con demanda

<http://www.larepublica.co/costos-fijos-de-las-termoel%C3%A9ctricas-el-tal%C3%B3n-de-aquiles-para-cumplir-con-demanda> 319811

Hace 58 años el país vivía el mismo fenómeno de sequía por el que pasa actualmente. Desde esa fecha, según las condiciones de intensidad y duración, no se sentía un Niño tan devastador como el que hoy en día atravesamos y que tiene a los productores de energía en alerta.

No obstante, y a pesar de que la capacidad de generación ha mejorado, la caída del precio del crudo también afectó las cuentas de las termoeléctricas.

Según Jorge Pinto Nolla, director de la Comisión de Regulación de Energía y Gas (Creg), “lo que desató el problema fue que por la manera como se calcula el precio de escasez (basado en el fuel oil), este cayó, y eso hizo que estuviera por debajo de los históricos”, cambiando las cuentas que las plantas ya habían hecho para generar energía, y dejándolas con un déficit de \$3,3 billones, ante \$676.000 millones que se les entregaron este año.

Además, como el fuel oil (la referencia) disminuye pero el diesel no, las térmicas sí han aumentado sus costos, con descuadres en producción de entre \$400 y \$600 por kilovatio hora.

Ahora, ante la pregunta de varios gremios y usuarios, de qué pasó con el dinero del cargo por confiabilidad que se les pasó a las plantas y que llega a \$14 billones según estimaciones de la Contraloría, el director ejecutivo de Acolgen, Alejandro Castañeda, explicó que el cálculo se debe realizar anualmente, ya que en otros periodos ya se ha cumplido.

Además, agregó que “los generadores térmicos con combustibles líquidos disponen del Cargo como único recurso anual para mantener disponibles las máquinas, ya que buena parte de los ingresos deben destinarse a garantizar que las plantas cumplan los mejores estándares de funcionamiento y a garantizar la logística de combustibles (con contratos firmes de abastecimiento y transporte así no se esté generando) para que en el momento que el país las necesite en operación estén disponibles”.

Para entender mejor, según cálculos del estudio de la Universidad Católica de Chile, así una planta térmica no esté generando y sea completamente nueva, en el primer año requiere un costo fijo de mantenimiento de US\$38.087.

Ahora, si se le suma la edad de la maquinaria, la horas anuales de operación y la energía generada, el costo fijo varía entre US\$68.312 y US\$2,49 millones al año.

A lo que toca sumarle el costo del combustible, “el mantenimiento preventivo (overhauls), otros gastos de administración y el pago de la deuda dado que la mayoría de los proyectos



de generación térmicos corresponden a una estructura financiera Project Finance, seguros y el capital humano”, dijo Castañeda.

Finalmente, Pinto señaló que lo que hay que entender en la actualidad es la dimensión de El Niño y cómo se está respondiendo. “Nosotros, reconociendo esa situación anómala, ya que no estaba previsto que el precio cayera de esa manera, tomamos los correctivos necesarios que llevaron a subir los \$7 que se han mencionado. Pero hay que aclarar que al haber una disminución tan fuerte del precio de escasez, eso significa un ahorro muy grande para los usuarios, ya que solo lo que esté por encima del precio de escasez lo pagan los generadores”.

Déficit de gas natural para el próximo año

Para el primer trimestre de 2016, según explicó el exministro Amylkar Acosta, mientras la “demanda de gas será de 1.331 GBTU, la oferta a duras penas llegará a los 1.089 GBTU, es decir tendremos un faltante de 245 GBTUD, equivalente a 30% de la demanda, justo en el momento en el que el Fenómeno de El Niño se prevé que será más severo”. Por lo que agregó que “en caso de presentarse un racionamiento programado de gas, el orden en que se atiende la demanda es: consumo residencial, transporte, comercio, industria y generación”.

La opinión

Jorge Pinto Nolla

Director de la Creg

“La idea es mantener la forma como se remunera el cargo por confiabilidad hoy por cuatro años. Y ahí, si pasar a la nueva tecnología”.

Fuente: La República